

Jonás va a Nínive

La última sesión destacó la vida del profeta Eliseo. Los profetas eran mensajeros que transmitían mensajes de Dios. Llamaban al arrepentimiento a la nación de Israel y a sus reyes más malvados. En 2 Reyes 13 vemos el fallecimiento de Eliseo. En el capítulo siguiente, 2 Reyes 14, vislumbramos a un profeta llamado Jonás y su profecía que declaraba que Israel recuperaría ciertos territorios. Esta sesión examina el libro que lleva el nombre de ese mismo Jonás. En él, Dios le pide a Jonás que anuncie la destrucción de Nínive. Pero debido a un cambio en el corazón del pueblo de Nínive como respuesta al mensaje de Dios, Dios eligió perdonarlos y les mostró su gran compasión y misericordia. Pero Jonás tenía otras ideas al respecto.

Incluso si no creciste en la iglesia, es probable que hayas oído el relato desafortunado de Jonás que desobedeció a Dios y luego fue tragado por un pez gigante. Gracias a Dios, la historia no termina ahí. Es uno de los muchos ejemplos de la compasión de Dios por todos los pueblos.

El plan de Dios para la humanidad no es solo redimirla del castigo eterno en el infierno, sino darnos también una vida gratificante en nuestro tiempo terrenal. Debido a su gran amor, Dios quiere que todas las personas se arrepientan. Es más, Dios anhela que todos los creyentes participen de su plan de redención.

PREGUNTA

Describe un tiempo cuando te sentiste motivado a ayudar, a dar una mano o a servir a otra persona. ¿Respondiste en obediencia? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Cuál fue el resultado?

Observa

Al mirar este video, considera la siguiente pregunta:

PREGUNTA

¿Cuándo se te dificultó demostrarle compasión a alguien que sentías que no la merecía?

La compasión sin límites de Dios

Lee Jonás 1:1–3

Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

El libro de Jonás comienza con una proclamación nefasta. Dios envía a Jonás para pronunciar la respuesta del Señor a la perversión de Nínive. Jonás rechazó la oportunidad de ser parte del plan de Dios con los ninivitas, por lo que se subió a un barco que se dirigía en dirección opuesta a

Nínive. Cuando Jonás decidió huir y desobedecer a Dios, ¡quería que ese barco lo llevara *lo más lejos posible de esa ciudad!*

PREGUNTA

Hoy nadie huye navegando en dirección contraria de lo que Dios le ha pedido, pero tenemos nuestras propias maneras de escapar de las cosas que Dios ha puesto en nuestro corazón que llevemos a cabo. ¿Cuáles son algunos de los «barcos» más comunes en los que huye la gente?

No puedes escapar de Dios

Lee Jonás 1:4–12, 15

Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos. Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado. Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.

Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor.

El desastre con el que se encontró Jonás no era una coincidencia; era un desastre ordenado divinamente. Incluso los marineros, que oraban a otros dioses, se dieron cuenta de que la tormenta era un suceso extraordinario. Sabían que tenía que haber una conexión entre la intensidad de la tormenta y alguien a bordo.

Dios intervino en las circunstancias normales de la vida de Jonás y las cambió de tal manera para llamar su atención respecto a su pecado. El Señor usó a los marineros sobre el barco para ayudar a Jonás a darse cuenta de que él era la causa de la tormenta.

PREGUNTA

Describe un tiempo cuando ayudaste a alguien a darse cuenta de la razón del caos en su vida, o cuando otra persona te ayudó a ver esa situación en tu vida.

Dios da segundas oportunidades

Lee Jonás 1:17; 2:1, 10; 3:1–3

Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,

Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré. Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.

Estando en el interior del pez, Jonás se dio cuenta de su fracaso. Fue forzado a enfrentar la verdad: estaba huyendo de Dios. Sin otra opción, Jonás oró arrepentido y el Señor lo rescató.

Dios escucha las oraciones de quienes huyen de Él, porque la redención es su prioridad. Él no quiere *vengarse* de ti, sino que anhela *restaurarte*. Y en un giro sorprendente, Dios pidió de nuevo a Jonás que fuera a Nínive. Cuando has sido desobediente, Dios suele llevarte al punto en que desobedeciste y te ofrece una segunda oportunidad para que regreses y obedezcas.

PREGUNTA

¿Has tenido un momento como ese, en «el interior del pez», un tiempo cuando no tuviste otra opción más que examinarte con honestidad y responsabilizarte de lo que hiciste? Explica.

PREGUNTA

¿Cuál es la segunda oportunidad más memorable o significativa que has recibido?

Nadie se encuentra más allá de la gracia de Dios

Lee Jonás 3:4–10

Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Jonás entró a Nínive y obedientemente advirtió al pueblo que tenía 40 días antes de que Dios destruyera la ciudad. Los ninivitas respondieron de manera asombrosa. En lugar de seguir sumergiéndose en el libertinaje pues el fin de su mundo se acercaba, ¡de común acuerdo escogieron arrepentirse de su maldad! Hasta el rey confió en que el juicio de Dios se detendría ante una respuesta de arrepentimiento. Y Jonás, como vocero del mensaje de Dios, fue parte de ese cambio milagroso de un pueblo perverso.

Tal vez haya personas en tu vida que crees que nunca podrán recibir a Jesús como su Señor, pero Él nunca dijo que determinaríamos quién está receptivo al evangelio y quién no. Él sencillamente nos dijo: «Vayan».

PREGUNTA

Piensa en las personas en tu vida que crees que nunca recibirán a Jesús como su Señor. Sin mencionar nombres, habla de lo que te impide compartir el mensaje de Jesús con ellas.

PREGUNTA

¿Cómo puedes vencer esos obstáculos?

Las preocupaciones de Dios y las nuestras

Lee Jonás 4:2–11

Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida. Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad. Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera. Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó. Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida. Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enoja, hasta la muerte. Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

Después de presenciar un avivamiento increíble, sin mencionar haber sido liberado del interior del pez, Jonás se enojó con Dios por mostrar misericordia. Él estaba disgustado porque la destrucción que había declarado no vendría. Quizás sintió también que los ninivitas merecían castigo y no compasión. Entonces Dios hizo crecer una vid para enseñarle otra lección. Él apreció la vid, que creció y murió en el mismo día, por encima de la condición de miles de almas en Nínive.

Tristemente, el libro termina cuando Dios censura a Jonás por tener un corazón insensible en lugar de uno compasivo: «¿No debería yo compadecerme de esta gran ciudad?». ¡Efectivamente, el corazón de Dios ama a quienes están más lejos de Él!

PREGUNTA

¿Qué te enoja de verdad? ¿El tráfico? ¿El servicio lento en un restaurante? Habla sobre lo que te hace perder los estribos.

© 2020 por el Concilio General de las Asambleas de Dios, 1445 N. Boonville Ave., Springfield, Missouri 65802. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright © 2010. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

PREGUNTA

¿Cómo puedes usar las cosas que te hacen enojar como un indicador para determinar tu nivel de compasión hacia los demás?
